

**PINTURA FUERZA TITÁNICA. INTERIOR VS LUZ Y METALES**

**Palacio de Velázquez en el Retiro de Madrid, de Juan Navarro Baldeweg**

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2014

## PINTURA FUERZA TITÁNICA

Palacio de Velázquez en el Retiro de Madrid, de Juan Navarro Baldeweg

Entrar y caer rendido ante el columpio y la ventana, ante el movimiento detenido y la luz sublimada, protagonizando aquel blanquísimo espacio del Palacio de Velázquez en el Retiro de Madrid, fue todo uno.

Porque el tiempo queda suspendido en esa obra que Juan Navarro Baldeweg hizo mañana, de tan eterna.

En mi memoria el misterioso columpio en la sala Vinçon cuando Juan Navarro Baldeweg expuso esta obra por vez primera, para siempre. “Considero la instalación de 1976 en la Sala Vinçon, en Barcelona, como un momento clave en mi obra”.

Debo confesar que Juan Navarro Baldeweg es el arquitecto español que más me interesa, el que más me cuestiona esta labor creadora que es la arquitectura.

La factura de la pintura ha sido siempre una garantía de calidad para los mejores arquitectos. Como la de la Poesía o la Escultura. Bien lo sabían Bernini y Le Corbusier. Y Juan Navarro Baldeweg es un gran arquitecto y un gran pintor, un creador rotundo.

Tuve la suerte de tener a JNB como profesor de Proyectos en mi primer año en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Como ayudante de Alejandro de la Sota. Todavía recuerdo el día en que me paró en un pasillo y me espetó: “Su padre es cirujano ¿verdad?” y añadió “se nota”. Aquello, tan escueto, sumado al cariño con que siempre me trató Sota, puso en mi vanidad un punto de rigor que creo conservar e intento acrecentar, ¡como un cirujano!, con la precisión de un cirujano.

Porque la arquitectura y la pintura de JNB son así, precisas e incisivas cual bisturí de cirujano.

Aprendí de JNB un día la pedagógica comparación que hacía del artefacto arquitectónico como si de un instrumento musical se tratara. Donde de la misma manera que el aire al atravesar el instrumento musical produce el milagro de la música, la luz lo hace en el de la arquitectura. Siempre que lo traigo a colación cito a JNB a quien se debe esa imagen tan clara.

Y ahora aquí, presidiendo esta Pintura Fuerza con la que nos regala Armando Montesinos en el Palacio de Velázquez del Retiro, la obra pictórica de JNB.

He empujado a mis alumnos y a mis amigos a que vayan estos días al Museo el Prado a extasiarse ante El Expolio del Greco para el que casi no hay palabras. La gran mancha roja que preludia todo lo que vendrá después en la Pintura, Rothko incluido y un rostro capaz de hacernos zambullir en la luz de unos ojos divinos.

Mañana, en mi clase, les empujaré a ir al Palacio de Velázquez del Retiro a que se extasíen ante esa colección casi imposible de la Pintura Española Contemporánea.

Porque con Juan Navarro Baldeweg están otros maestros muy maestros. Alfonso Albacete, amigo mío, que es pura luz y color tratados con el tiempo con el que la miel se derrama por el borde del frasco, como describía bien Mandelstam en su bellissimo texto. Calma mediterránea dirían otros. Allí el paseante marcando la tierra que se diría sublimado por el tiempo.

Y Miguel Angel Campano y Manolo Quejido y Ferrán García Sevilla. Todos magníficos, todos de primera. ¡cuánta potencia reunida!, ¡qué fuerza tan fuerte! La pintura como ensayo sobre la propia pintura, escribe Armando. Lo que hacían Velázquez y Rembrandt. Lo que yo intento con mi propia arquitectura: hacer un ensayo, una reflexión sobre la propia arquitectura.